

ALTAQUE

Órgano de la 10 Brigada Mixta
de «Campesino»

AÑO 1

MADRID, 16 DE AGOSTO DE 1937

NUM. 27

INTERNACIONAL!



Un soldado internacional.

No ha venido a España para conquistar territorios y ponerlos a disposición de los Estados fascistas. Ha venido a defender la causa de la libertad, que es común para los trabajadores del mundo entero.

Jeff Last, poeta holandés, vino a España para luchar en las Brigadas Internacionales.

Hoy es capitán del Ejército del Pueblo.



Ayuntamiento de Madrid

Los comisarios dicen...

¡CUIDADO CON LA PROVOCACION!

Es indudable que, a medida que las fuerzas del Ejército de la República se fortalecen, comienzan sus ofensivas y con ellas los resultados apetecidos; las fuerzas esqueléticas de Franco y su comparsa se desmoralizan y van comprendiendo su impotencia para enfrentarse con los valerosos soldados defensores de la justa causa del pueblo trabajador.

Pero es natural que antes de darse por vencidos apelen a todos los procedimientos habidos y por muy denigrantes

y rastreros que éstos puedan ser. Uno de estos procedimientos es la provocación y el espionaje. Observemos que, cuando el enemigo sufre una derrota como la de las últimas operaciones, la retaguardia se llena de bulos para desmoralizar a nuestros soldados. Por esto conviene analizar detenidamente esto y cada uno de nuestros soldados debe ponerse alerta para no dejarse arrastrar inconscientemente por estas provocaciones.

El enemigo se introduce de una ma-

nera hábil en nuestras unidades y, aprovechando tal vez ser un buen camarada, trata de hacer su trabajo con la retaguardia. Por esto es necesario que los soldados nuestros, que con tanto heroísmo combaten en los frentes, sepan ganar las batallas a los provocadores y espías que se infiltran en nuestras unidades a los que nos cuenten bulos en la retaguardia, convirtiéndonos cada uno en vigilantes activos, deteniendo inmediatamente a aquellos a los que oigamos propagar estos bulos y cuidándonos de no hablar nada relacionado con el frente ni de la organización de nuestras Unidades.

Hay que tener en cuenta que muchas palabras inconscientes son datos formidables para el enemigo. Si dedicamos la atención debida a esta cuestión tan importante nos será mucho más fácil derrotar al enemigo.

José del CAMPO

Comisario de la División

UNIDAD

Por F. Briones

Llanto en las trincheras enemigas

Al heroico camarada
P. Altamirano.



—¿Pero qué hacen esos Comités de Enlace?...

—Yo creo que esos enlaces serían más eficaz en el ferrocarril Madrid-Valencia.

Estábamos operando por el Cerro de las Águilas, Casa de Campo. Era a mediados de abril.

Hacía días que dejó de haber «tomate». Pero nunca nos faltó la buena comida ni el tabaco.

Los aguaceros tampoco los notábamos gracias a nuestros magníficos capotes y abrigos.

Nada nos faltó; ni el buen trato ni la camaradería sincera.

Aquella tarde habíamos tenido suerte. Anochece cuando, al compás de algo que otro disparo, comenzamos a cantar.

Distábamos unos cuarenta metros del enemigo, que permanecía silencioso.

Entró la noche y aun seguíamos cantando. El enemigo continuaba silencioso. Fandanguillos, colosbianas, malagueñas... cante español, español, muy español debió llegar a sus oídos—«y el paseo de Sevilla...»

A todo esto un compañero atajó imperioso.

—¡¡Calla!!

Y prestando más atención al frente.

—¡Escuchad!... ¡Escuchad!... ¿Habréis oído?

Rápidos empuñamos los fusiles; ya estábamos preparadas las bombas de mano. ¿Qué sucedía? ¿Un ataque acaso?...

Pronto salimos de duda: Esta vez todo pudimos escuchar... Alguien lloraba en las trincheras enemigas.

A la noche siguiente dos hombres pasaron a nuestras filas. Venían andrajosos, hambrientos... Miraron horrorizados el campo fascista, y sintieron inmensa alegría por estar a nuestro lado.

A. MORA

NARRACIONES DE GUERRA

DESPUES DE LA BATALLA

MAÑANA DE PASCUA,
28 DE MARZO DE 1937

La paz de la mañana de Pascua se extiende sobre el campo que la batalla acaba de sembrar. Por el Este, allí, en el alba, se dibujan las nuevas líneas. Victoriosamente se levanta el sol. En los árboles heridos la resaca corre como lágrimas retardadas ante tanta desdicha. Los embudos cavados por las granadas se cierran, tumbas apresuradas, sobre los cadáveres e emigos.

Durante ocho días, la trágica tempestad rugido, el desolado granizo de acero silbando, la tierra ha temblado bajo el martilleo de la artillería, las ametralladoras cantando su punzante canción. Con las ráfagas de las armas se mezclaron los torrentes de la lluvia, removiendo la tierra bajo los dedos crispados de los moribundos, salpicando de barro las botas de los soldados, refrescando las patas calurosas de los caballos, quemando los puños y las caras de las patrullas nocturnas. Por fin, la tercera tempestad se levantó: el ataque atravesó la granizada de acero y el viento helado; el castillo en la altura y la ciudad abajo, cayeron bajo la violencia del asalto. A la tarde, una vasta extensión de nieve cubría, como una dulce gasa, la placidez del campo.

Por la mañana, sin embargo, ningún ruidito de odio turbó la llanura y el valle. Victorioso, el pequeño ejército penetró en las alturas; los zapadores sacaban del castillo en minas las máquinas de guerra que la huida del enemigo había dejado mudas. Mientras que hacia la retaguardia marchaba, entre las filas de jinetes republicanos, la tropa silenciosa y miedosa de los prisioneros desarmados, se comenzó a retirar los muertos.

Libro solemne y sagrado del que se doblan las páginas una a una. Páginas simplemente tristes, páginas que proclaman el odio, páginas que prohíben la menor lágrima, donde el valor de la última hora está mejor escrito que el dolor del final.

Sí, es dura esta guerra, donde no se puede explayar la cólera simple y directa. Algunos enemigos no son enemigos, y la idea que servimos exige justamente el pensamiento tanto como el sentimiento. Pero a veces es demasiado. El camillero introduce la tercera camilla en el camión, de donde se exhalan generalmente gritos de dolor; hoy todo está mudo. Hay tres mudos que tienen las manos cruzadas: primera patrulla de nuestra doce brigada, que cayó entre las manos de los mussolinistas. Las muñecas llevan, en negro, la huella de la cadena, que se le había incrustado hasta la carne antes que las bayonetas hundiesen el vientre de nuestros camaradas.

—¡Ah! ¡Cobardes! He salvado dieciséis del incendio. Los he llevado en mis brazos—dice el camillero, con los ojos mojados de ira—. La próxima vez los dejaré reventar comoapestados.

Vicente, Antonio, Luigi, ¿habéis comprobado lo que vuestro comisario decía a los garibudinos delante de vuestro camión fúnebre? Vuestros asesinos ¿no son los oficiales que se iban incubando en ellos la rabia porque en las trincheras fascistas se discutían ya los llamamientos y proclamas que enviábamos a nuestros camaradas de clase extraviados? ¿Deben vuestros cuerpos desgarrados exasperar en nosotros la locura de la venganza? Habéis sido vengados de otra manera. Sobre vuestros asesinos se ha batido la tormenta de nuestros aviones y aque-

lla de las «Maxims» polonesas el día de la Comuna; el lugar de vuestro martirio lo he limpiado con las ballonetas de las tropas de asalto; los batallones de «El Campesino» han perseguido también a vuestros verdugos, que el ruido de su huida se ha oído hasta en los pueblos de vuestra Italia natal. Mientras tanto, en las trincheras de Brihuega nuestros camaradas encontraban tres soldados del «duce» atados con las mismas cadenas que vosotros tuvisteis antes de la muerte. Entonces nuestra verdad apareció meridiana, y vosotros fuisteis no sólo libertados del olvido, sino honrados como los muertos de un Ejército de la Libertad cuando los voluntarios de Domwroski libraron a estos prisioneros de sus cadenas, reconfortándolos con palabras y ofreciéndoles de beber como a camaradas. Porque para los 200 hombres que se pasaron a nosotros después de vuestra muerte en el combate histórico no era el cautiverio lo que empezaba, sino la liberación del yugo fascista. En cuanto a estos tres, que juntos se dieron cuenta de lo que les sucedía, y que en Torija, cerca de vuestras tumbas, entonaron «Bandiera Rossa», estarán, cuando la hora sea llegada, entre vuestros vengadores, Vicente, Antonio, Luigi.

Y no te olvido tampoco a tí en la alegría de la victoria, último muerto de esta batalla que marca el primer gran paso hacia el triunfo, tú, Augusto, capitán español, caído después de siete meses de lucha, símbolo de esta guerra sin igual y de este grande, de este invencible proletariado. Ya, al principio, cuando no había más que carabinas de caza que oponer a los Mgs. de los traidores, guardian en un desfiladero de montañas que protegen el norte de Madrid, te reuniste con nosotros después que el batallón fué diezmado por los tanquetes de Hitler. No eras hablador, y estábamos orgullosos de que nos empujase a la represalia este gigante silencioso, este minero de Riotinto. Entonces, tú hiciste de tu nueva compañía una de las jóvenes fuerzas de la República que tuvo conciencia de sí misma, e hiciste de sus hombres soldados de la Libertad. Son los que han batido a Mussolini, y fueron los primeros en correr al asalto a través de esos matorrales donde tú debías caer. Ahora te dejamos sobre la tierra. Es una tierra libre, y alrededor tuyo será más libre, Augusto.

Sobre el castillo de Brihuega flota de nuevo la bandera de la República. El reloj de la Casa del Pueblo, que ha dado todas las horas del combate, se libró de la demencia del bombardeo inútil de los vencidos. Ahora marca la eternidad de vuestras tumbas. Sonará aún cuando sobre San Cristóbal y sobre el Ayuntamiento de Badajoz se ize la misma bandera y los muertos de Brihuega estén de pie junto a los vencedores.

GUSTAVO REGLER

Siempre-fuente y el evadido

*Valiente, un soldado huye
del otro lado de España.*

*Los fascistas que lo han visto
sus fusiles le disparan.*

*Cuatro heridas trae abiertas,
por las cuatro se desangra;
viene trazando un sendero
rojo por las cumbres altas.*

*Siempre-fuente, la enfermera
más linda de una brigada,
ya sale para curarle,
ya sube por las montañas.*

*—¡Cúrame, que quiero hacer
la guerra del pueblo en armas!*

*Si estuve en el otro campo,
fué con pistola en la espalda.*

*Si me volvieses la vida,
con el alma te pagara.*

*¡Vuélvemela! Quiero ser
un soldado leal a España.*

*Cúrame pronto y primero
dime, flor, cómo te llamas.*

*—Siempre-fuente, y doy la vida
a quien bebe de mi agua.*

*—¡Siempre-fuente, flor abierta
junto a la raya de Francia,
si me volviste la vida,
también me robaste el alma!*

Luis PEREZ INFANTE

*Medio millón de
fusiles defienden
nuestra libertad.*

3

Moros, alemanes, italianos y portugueses

ejércitos extranjeros contra el Ejército Popular

Luchamos por la independencia

Si en algún momento tuvo la guerra un carácter de guerra civil, hoy, al cabo de un año de combates, ese carácter ha quedado borrado por la invasión de los ejércitos fascistas extranjeros. Nosotros, no dirigimos nuestros fusiles contra tropas españolas; sabemos que éstas son una parte insignificante dentro de ese conglomerado, que en forma de ejército de conquista han traído a nuestro suelo un traidor y dos tiranos sangrientos: Franco, Hitler y Mussolini. La mayor traición que se podía cometer contra nuestro país, la han cometido los generales sublevados al pactar con Alemania y con Italia el envío de tropas invasoras. Esta razón hace que nuestra guerra no pueda tener nunca una tregua que no sea aquella traída con el triunfo de la República. Mientras haya sobre nuestro suelo ejércitos invasores, la guerra continuará aumentando por nuestra parte cada día la energía combativa.



El traidor Franco, rodeado de la camarilla que intenta apoderarse de España. Al lado de Franco se ve a Mola, que ya pagó todos sus crímenes. No faltan las siluetas repugnantes de la vieja beata y del señorito fascista. Y dando guardia de deshonra, la trágica figura de la guardia civil, prototipo de la ferocidad reaccionaria. En estas manos caería España si triunfaran los alemanes e italianos.

ter ha quedado borrado por la invasión de los ejércitos fascistas extranjeros. Nosotros, no dirigimos nuestros fusiles contra tropas españolas; sabemos que éstas son una parte insignificante dentro de ese conglomerado, que en forma de ejército de conquista han traído a nuestro suelo un traidor y dos tiranos sangrientos: Franco, Hitler y Mussolini. La mayor traición que se podía cometer contra nuestro país, la han cometido los generales sublevados al pactar con Alemania y con Italia el envío de tropas invasoras. Esta razón hace que nuestra guerra no pueda tener nunca una tregua que no sea aquella traída con el triunfo de la República. Mientras haya sobre nuestro suelo ejércitos invasores, la guerra continuará aumentando por nuestra parte cada día la energía combativa.

Es un engaño ruín el que los generales traidores cometen al llamar a su ejército nacional. Ese mal llamado ejército nacional de Franco está compuesto por todo lo más antinacional que podemos sospechar.

Invasores

Moros rifeños, enemigos de siempre de los españoles; alemanes nazis al servicio de Hitler y del imperialismo alemán; italianos, con la ambición abultada por los sueños de conquista; portugueses mercenarios de la dictadura que es-

claviza a los trabajadores de España. Estos son los soldados «nacionales» que encontramos en las trincheras de la guerra. ¿Y detrás? En Burgos, el Mayor italiano; en Salamanca, el Mayor alemán; en Mallorca, la división de la Aviación mussoliniana; en la zona de Franco, Zona de tropas de conquista; zona para la explotación de las riquezas—minas, agricultura, industrias—en beneficio de Alemania e Italia. Y el traidor Franco en medio de toda esta vergüenza, convertido en representante de sus mandatarios extranjeros. Y los españoles que están en esta zona facciosa sufriendo la tiranía puesta por los invasores. Así es la España, media tierra de guerra, humillada por el fascismo español. Así sueña ver España entera bajo los trabajadores españoles, los obreros españoles y las fábricas españolas bajen y produzcan para engrasar las cajas de la banca fascista.

Ejército Popular

Tierras de Castilla, de Andalucía, de Levante, tierras republicanas. En esta tierra han salido los hombres que forman el Ejército Popular. Para oponernos a los designios de la invasión existe un camino seguro: la disciplina, el entrenamiento, la disciplina y aumento de...



Las tropas de Franco se llaman nacionales...



pero están compuestas...

Ayuntamiento de Madrid

...servicio del fascismo, invaden España

Popu

lores de P
s «nacional
trincheras
Burgos, el
alamanca,
Mallorca,
mussolinia
o. Zona de
le conquis
plotación d
s, agricult
io de Ale
anco en m
convertido
arios extra
ue están
ndo la tira
ores. Así es
a tierra
fascismo es
a entera pa
ñoles, los
as español
para engros
cista.

de Andalu
blicas. I
hombres q
lar. Para o
e la invasi
seguro: For
aumento d



por alemanes e italianos al servicio del fascismo de sus países...

y moros pagados por Franco.

quito. Que el medio millón de
republicanos se duplique, has-
un millón. Que la única pre-

ocupación sea la guerra. Que los que
interponen a esto sus iniereses particu-
lares de organizacioncilla, de sindicati-

llo, sean barridos como aspirantes a
reyezuelos. Más claro: como traidores
a la causa de todos los españoles. En
la guerra la debilidad es tanto como
tener las manos cercenadas. España, la
República, deben saltar sobre todo
aquello que sea obstáculo para la con-
quista de la victoria y de la paz fu-
tura.

Antonio APARICIO

GUERRA DE INDEPENDENCIA

la forma con que las huestes mer-
cas y sus aliados vienen portándo-
mos deducir cuál sería nuestra
el día que flaquease nuestro ardor.
sin honra, fusilados a montones,
ados por la espalda, sepultados
inmundicia. Camaradas, nuestra
s preciosa. La ofrecemos serena-
por la causa de la cual somos va-
soldados. Pero a buen precio; al
en que se estima la vida de un
de honrado y de un español cons-
No todos hemos de morir para
el triunfo. Si fuera necesario,
amos todos. Morirán ellos, los trai-
porque cada existencia truncada
de nuestros hermanos llevará por
triple número de bribones.
mil veces preferible que la muerte
erre los ojos corriendo adelante, al
y a la conquista de las posiciones
gas, abrasados por la llama del
que morir cobardemente ante la
de ejecución o lentamente, en la
frialidad de una mazmorra, o de
re y a latigazos por el sadismo de
nallas nacionales y extranjeros.
nuestras compañeras, que las mu-
españolas, no puedan tildarnos
de gallinas ni de traidores. Que
edan aplicarnos las palabras que a
il dijo su madre, al entregar la ciu-
Granada: «Llora como mujer, ya
supiste defenderte como hombre».
dados del Ejército del pueblo es-
Nuestros ojos centellean para re-
la imagen del enemigo, guiarnos
persecución y enfrentarnos valero-

samente con cualquiera clase de peligros.
Nuestros ojos vislumbra ya porvenir
feliz para España y sus auténticos hijos.
Nuestros propios ojos, o los de nuestros
hermanos de lucha ideal, verán la liber-
tad del pueblo, la independencia de la
patria y el exterminio de los infames que
corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen
enemigos irreconciliables. Si dejásemos
que la iniciativa corriera a cargo de los
que nos odian con odio mortal, ninguno
de nosotros sobreviviría al desastre de
la nación española... Tensos, pues, nues-
tros músculos. Vibrante nuestro espíritu.
A la lucha con brío, con emoción, con
sentimiento de bravura sin límite y de
guerra sin cuartel, para aplastar total y
definitivamente a cuantos han dado a
nuestra contienda carácter de guerra de
independencia.

Carlos SANZ

Descanso y fiestas del soldado

Durante varios días se han celebrado distintos
festivos entre los soldados de la División. Prue-
bas deportivas, artistas del baile y la danza, cante
y toda clase de diversiones.

En uno de los últimos festivales actuó la Or-
questa España con parejas de baile español. El
popular poeta Rafael Alberti intervino con la
recitación de varias poesías de distintas épocas
del movimiento revolucionario español. Dirigió
un saludo en nombre de los antifascistas nortea-
mericanos el famoso escritor negro Lanston
Hoghes. Habló de la esclavitud y opresión a que
están sometidos quince millones de negros en el
territorio de los Estados Unidos. En el acto diri-
gió breves palabras el comandante Merino, sien-
do amenizado éste por la banda de la División.

REGOLAM. D'AMMINISTRAL. N. 589 (339-A) del Catal. (R. 1923 - Anny XII)

R. ESERCITO ITALIANO

(1) 3° REGG ART ARMATA
III GRUPPO 8ª BATTERIA

(2)

Libretto personale

di (3) Bottini Francesco

della classe (4) 1915

Numero di matricola 1.234 (0.3)

(1) Corpo od istituto militare.
(2) Compagnia, squadrone o batteria.
(3) Cognome e nome.
(4) Apporre l'indicazione della classe e nascita.

La documentación de un prisionero fascista. Una
cartilla del Ejército italiano. Estos soldados extran-
jeros, estas ambiciones de Estados extraños, son las
que llenan las trincheras enemigas. Seguros del
triunfo le gritamos: ¡¡PASAREMOS!!

¡Viva el batallón Divisionario!

Heroica ha sido la actuación de los bravos soldados del batallón Divisionario. No podía ser de otro modo teniendo en cuenta que llevan el mando camaradas tan probados como lo son Fernando Bueno, Bascuñana, Cirilo y otros.

En el ataque a Quijorna, que terminó con la conquista del pueblo, el batallón Divisionario había de atacar sobre Los Llanos. El objetivo fué rebasado a pesar de la resistencia esforzada de los fascistas. Cañones, antitanques, ametralladoras, fusiles y prisioneros cayeron en manos de nuestros camaradas.

Los dinamiteros se portaron con toda la valentía que de ellos esperábamos con razón. Acompañados de su gran capitán y de su comisario, continuaron el avance hasta encontrar nuevamente al enemigo, vengando así las bajas sufridas horas antes. Camaradas como Paniagua, el teniente Rojo y otros, perdieron la vida en



esta acción heroica. Sus nombres son eslabones de gloria para la historia de este batallón. El batallón Divisionario, después de su intervención en las últimas operaciones, promete continuar

aumentando su moral de combate, su capacidad y decisión para la lucha.
¡Viva el batallón Divisionario!
¡Viva nuestra División!

Un soldado del batallón Divisionario

NUESTRA PRENSA

Es elemental para una División bien organizada que el servicio de prensa se efectúe en perfectas condiciones de regularidad. Los diarios políticos y los semanarios del frente deben ser hallados en abundancia por el soldado. Para que esta clase de servicio rinda toda su eficacia, to-

das las precauciones y cuidados que han de tomar los comisarios son pocas. Diariamente ha de vigilarse la llegada de la prensa para evitar que NI UN SOLO DIA falte ésta a los combatientes. El periódico es la mejor ligazón, la más adecuada orientación para el soldado y éste, al

cabo de poco tiempo llega a considerar imprescindible el periódico en su vida diaria. No olvidemos que centenares de campesinos que antes de la guerra no sabían leer, y ahora saben por haberlo aprendido en nuestras clases de cultura, prefieren prescindir de otra cosa antes de privarse de la lectura de la prensa. Nada equivale al periódico en poder de orientación, en estimulante para la lucha y en el fortalecimiento de la moral combativa. Como educador político, el periódico llena todas las exigencias que la incultura de muchos de nuestros camaradas requiere. Cuidese, por tanto, este servicio diario de la prensa, como algo de extraordinaria importancia para la buena marcha de nuestro Ejército.

A.

Se ha reanudado la suscripción destinada al busto de «Campesino»

La recaudación para engrosar fondos destinados al coste de un busto de nuestro jefe «El Campesino» lleva dadas bastantes cantidades para tal fin.

En el 4.º batallón de la 2.ª brigada, se han recogido 2.831,88 ptas.

En notas sucesivas iremos dando cuenta de las sumas recogidas en los distintos batallones de ambas brigadas. La iniciativa de que un escultor perpetúe la imagen de nuestro Jefe, ha sido acogida con todo entusiasmo por todos nosotros.



Cuando los fascistas echan a correr tienen olvidos del calibre de este que rodean nuestros soldados.

TEORIA Y TACTICA DE LA GUERRA

Damos a continuación, en forma fragmentaria, algunas ideas de von Clausewitz, el gran teórico militar de principios del siglo pasado. Von Clausewitz utilizó toda la gran experiencia de las guerras napoleónicas, y se le considera el creador de la potencia militar de Alemania. Lenin leía con mucho interés sus escritos y los citaba con frecuencia. Téngase en cuenta al leer estos fragmentos que von Clausewitz escribía hace un siglo y que se refiere no a la guerra civil, sino a la guerra entre naciones.

EMPLEO EXTREMO DE LA VIOLENCIA

Las almas humanitarias podrían creer que existe algún medio artificial para destruir o derrotar al enemigo sin causar muchos males y que en eso consistiría el arte de la guerra. Por más hermoso que parezca, hay que destruir ese error. Porque en cuestiones tan peligrosas como la guerra los errores que proceden de la generosidad son precisamente los peores. Como el empleo de la fuerza física en su amplitud no excluye de ninguna manera la colaboración de la inteligencia, resulta que el que emplea la violencia sin contemplaciones, sin escamitar la sangre, tiene ventajas frente al enemigo que no lo hace.

LA GUERRA ES LA CONTINUACION DE LA POLITICA CON OTROS MEDIOS

La guerra surge siempre de una situación política y ha sido provocada por un motivo político. Es, pues, un acto político. Pero la guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una realización de esas relaciones con otros medios... El objetivo político es la finalidad; la guerra es el medio. No se puede concebir el medio sin su finalidad.

No es la guerra una manera distinta de expresar el pensamiento? Es indudable que tiene su propia gramática aunque no una lógica propia.

El problema es si el punto de vista político se esfuma o está subordinado al punto de vista puramente militar (si pudiera admitirse un punto de vista puramente militar), o si, por el contrario, es el dominante y el militar debe estar subordinado a él... La subordinación del punto de vista político al militar sería absurda, ya que la política produce la guerra. La política es la inteligencia, y la guerra sólo su instrumento. No es posible, pues, más que la subordinación del punto de vista militar al político.

En una palabra, el arte de la guerra se transforma en último término en política. Claro que en una política que en vez de escribir notas proporciona batallas...

También enseña la experiencia general que, a pesar de la enorme multiplicidad de formas y del perfeccionamiento de la guerra han sido trazadas siempre por los consejos de ministros, es decir, por una autoridad política, no militar.

Si la política es justa, influye ventajosamente sobre la guerra; cuando aleja a la guerra de sus objetivos sólo hay que buscar la causa en que la política es falsa... Los triunfos militares de veinte años de Revolución Francesa son fundamentalmente una consecuencia de la política errónea de los gobiernos enemigos de ella. Las verdaderas transformaciones del arte militar son una consecuencia del cambio de política, y lejos de mostrar un posible divorcio entre guerra y política, son una prueba convincente de la íntima unión de ambas.

Volvemos a repetir: la guerra es un instrumento de la política, debe tener forzosamente el carácter de la política y medirse con la escala de ésta. La dirección de la guerra en sus líneas fundamentales corresponde, pues, a la política, que trueca la pluma por la espada, sin dejar con ello de pensar según sus propias leyes.

LA DEFENSIVA Y LA OFENSIVA

La defensa es más fácil que el ataque. Su finalidad es negativa: la «conservación». En cambio, la ofensiva tiene una finalidad positiva: la «conquista». Y aunque ésta enriquece los propios medios de combate, mientras que la conservación no, hay que decir con toda firmeza que la forma defensiva de la guerra es en sí más fuerte que la ofensiva. Aunque este resultado está de acuerdo con la naturaleza de

la guerra y ha sido confirmado mil veces por la experiencia, se encuentra, sin embargo, en franca oposición con la creencia general, lo cual prueba hasta qué punto los escritores superficiales pueden sembrar confusión en los conceptos más claros.

Pero si la defensiva es la forma más fuerte de la guerra, es natural que sólo hay que utilizarla cuando se impone por razones de debilidad, y que hay que abandonarla en cuanto uno es lo suficientemente fuerte para emprender las acciones positivas.

Así, el curso natural de la guerra es comenzar con la defensiva y terminar con la ofensiva... Una guerra en la que sólo se utilizaran las victorias para defenderse y no se quisiera contraatacar, sería tan absurda como una batalla en que la defensiva más absoluta (la pasividad) reinara en todas las medidas.

EL OBJETIVO TACTICO: EL ANIQUILAMIENTO DEL ENEMIGO

En la guerra hay muchos caminos para alcanzar el objetivo político; pero la batalla es el único medio, y todo debe estar subordinado a una ley: «la decisión de las armas...»

No hay que olvidar jamás que la solución sangrienta de la crisis, el esfuerzo para aniquilar las fuerzas militares del enemigo es el hijo primogénito de la guerra. Debemos exigir de un comandante militar que tenga siempre ante sus ojos al enemigo para que cuando éste le ataque con el acero agudo de su espada no se le enfrente con las armas de la galantería.

Von CLAUSEWITZ



Después del combate estos camaradas de la División se reúnen sobre el terreno conquistado.

¿Escuchas la voz de España?

Español que así te llamas,
¿no te abrasa ya la entraña
por esta larga condena,
por esta guerra tan larga
que el fascismo en nuestro suelo
ha iniciado con sus garras?

Garras son a no dudarlo
las que arrancan de mi pecho
roncos aullidos de fiera,
voces de español y obrero.

Andalucía la brava
con sus cantares tan altos,
nunca podrá consentir
que sean sus hombres esclavos.

¡No podrá el fascio vivir!
gritan ya mis extremeños,
que no fueron nunca sordos
a sentimientos guerreros.

Lo gritan los castellanos,
lo repiten los gallegos,
las voces del baturrico
y lo ruge el malagueño.

¡Franco, pocas horas tienes
de vida en nuestro suelo!

Se oyen rugir los cañones
y a nuestros dinamiteros
arrojar todas sus bombas
contra tantos extranjeros
que hoy invaden nuestra patria
para esclavizarnos luego.

¡Impedid, hijos de España,
que logren tan cruel empeño!

M. L.



El comandante Severiano Aparicio, uno de los héroes de la última ofensiva en la que resultó herido gravemente. Por fortuna, sus heridas han entrado en un período de mejoría.

Crítica de nuestras últimas operaciones

Las últimas operaciones han servido para poner de manifiesto que el Ejército del Centro ha adquirido ya la categoría de ejército regular; que pasaron, para no volver, los tiempos en que el desarrollo de las operaciones estaba supeditado a la interpretación personal de los diversos Jefes de Unidades, los cuales no se preocupaban demasiado en mantener la cohesión que siempre debe existir entre brigadas y batallones que intervienen en una misma operación; que la disciplina se ha mantenido en su más alto grado; que nuestra artillería vale más que la del enemigo, y que (y esto es quizás lo más importante) las fuerzas republicanas no sólo son capaces de defenderse, sino de atacar y atacar con éxito, demostrando que tienen mayor capacidad combativa que las mejores fuerzas de choque con que cuenta el fascismo. En el asalto al cementerio de Quijorna nuestros soldados hicieron morder el polvo al batallón número 1 de Tiradores de Ifni (que demostraron ser combatientes de primerísima calidad), a una de las centurias más renombradas de F. E. y a fuerzas de la Guardia civil, las cuales defendían una posición que la naturaleza del terreno, las alambradas, trincheras y sistema de fuegos establecido, hacía casi inexpugnable.

Todo esto se ha puesto de manifiesto en las últimas operaciones, con las que, además de liberar de las garras extranjeras tres pueblos y una importante extensión de terreno de excepcional valor estratégico, se ha demostrado que la época en que la iniciativa dependía exclusivamente del «Ejército Nacional» ha pasado a la historia. De ahora en adelante la iniciativa será nuestra... y el éxito también.

Pero, con ser mucho todo lo expuesto, no quiere decir que hayamos alcanzado el grado de perfección a que debemos aspirar. En estas operaciones han existido algunas deficiencias y ha de ser nuestra preocupación el corregirlas para que no se produzcan en acciones posteriores.

Hubo unidades, y no ciertamente nuestra División, que no se preocuparon con el interés debido en mantener el secreto de la operación, olvidando que el secreto es la base fundamental de la sorpresa y que la sorpresa es uno de los factores principales para conseguir el triunfo. Estas unidades, en los días que precedieron a la iniciación de la ofensiva, no observaron estrictamente las reglas de circulación establecidas y los observatorios enemigos pudieron darse cuenta del aumento de tráfico en la zona de operaciones.

En lo que respecta a nuestra División también debemos señalar algunos defectos:

Una de las Brigadas, la 10.^a, sufrió un retraso de dos horas en llegar al objetivo que le estaba señalado, y ello motivó que el enemigo pudiera aperebirse de la agresión de que era objeto al notar que las fuerzas leales atacaban Brunete y Villanueva de la Cañada, y organizó la defensa de Quijorna, que tardó dos días en caer, dando lugar a que llegaran refuerzos de hombres y material, paralizando nuestro avance. Si el ataque de Quijorna hubiera sido más simultáneo al de Brunete, la conquista del primero hubiera sido más fácil y nos habiéramos ahorrado un cincuenta por ciento de bajas.

Otra de las experiencias sacadas de esta operación es la de conceder una gran importancia a las reservas, pues si hubiéramos dispuesto de ellas convenientemente, hubiera sido muy fácil, al alcanzar el objetivo, explotar el éxito y perseguir al enemigo, estableciendo el frente en posiciones más ventajosas.

Esperemos que en la próxima operación se corregirán estos defectos, con lo cual nuestra División alcanzará el grado de perfección a que debe aspirar toda Unidad que petenezca al Glorioso Ejército de la República.

Valentín GONZALEZ
«EL CAMPESINO»

LOS SOLDADOS DE LA 46 DIVISION

hacen constar su gratitud al Socorro Rojo Internacional por la atención que con ellos ha tenido al remitirles un camión de exquisita fruta, demostrando con estos detalles dicha benéfica Agrupación que ni por un momento olvida a los defensores de la causa del pueblo español.